

# LA VISIÓN DE MÁLAGA EN LOS VIAJEROS ROMÁNTICOS: IMAGEN LITERARIA Y REPERCUSIÓN TURÍSTICA

---

**María Luisa RAMÍREZ LÓPEZ**  
Universidad de Córdoba  
Grupo de Investigación "Estudios de Geografía"  
l92ralom@uco.es

Dado que uno de los supuestos de partida de este XII Coloquio de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación gira en torno al reconocimiento de las imágenes y representaciones culturales de lugares, paisajes y territorios como elementos claves en la valoración y promoción turística, pasada y presente, de los mismos, hemos creído que podría resultar sugerente intentar presentar al respecto un ejemplo que viniera a ilustrar dicha asunción.

Hemos pensado así en la propia visión que de la ciudad de Málaga se nos ofrece en los libros de viaje del siglo XIX, y más concretamente en los textos de los viajeros románticos. El análisis de estas producciones, en efecto, permite la obtención de una buena cantidad de datos que resultan de interés por varios motivos: en primer lugar, porque en todos ellos se registran algunas concordancias que merecen atención por lo que suponen para el propio entendimiento de este tipo de literatura; en segundo lugar, por lo que aportan, o han aportado, en la configuración y desarrollo de una cierta imagen de esta ciudad malagueña; y, por último, por sus posibles influencias sobre el surgimiento de un determinado estado de opinión acerca de los beneficios y potencialidades que puede ofrecer, desde el punto de vista de la valoración y fomento turístico, una ciudad como Málaga.

En el texto que presentamos trataremos de desarrollar estas cuestiones, aunque incidiendo en mayor medida en el análisis de la imagen de la ciudad —creada en mayor medida por los viajeros románticos— y su relación con las medidas de promoción y propaganda turística surgidas posteriormente.

## 1. ADVERTENCIAS PREVIAS

---

El análisis de la imagen romántica de Málaga y sus gentes no es algo nuevo sino que a ello se han dedicado diferentes estudios de unos años a esta parte; de entre los elaborados específicamente sobre esta ciudad y sus alrededores resultan de notable interés los de Krauel Heredia sobre viajeros británicos (KRAUEL, 1986 y 1988), los repertorios viajeros seleccionados y prologados por Majada Neila (MAJADA, 1986, 2001a y 2001b), los de Gozalbes Cravioto sobre red viaria o sobre caminos y bandolerismo (GOZALBES, 2000 y 2004), los de Canales publicados en *Gibralfaro y Jábega* —dos de las revistas malagueñas más señeras en su ámbito, la primera dirigida por el Instituto de Estudios Malagueños y la segunda por la Diputación Provincial de Málaga— sobre viajeros de todas las épocas o sobre algún viaje en particular (CANALES, 1972 y 1985), o los ya clásicos pero vigentes en buena medida de Caro Baroja o Gámir Sandoval (CARO, 1980; GÁMIR, 1962).

No obstante, a pesar de lo anterior, el asunto que ahora nos ocupa, la visión de Málaga y lo malagueño en los viajeros románticos y sus repercusiones turísticas, no ha sido abordado aún, que nos conste, ni parcial ni totalmente, y por tanto lo que pretendemos con este trabajo es contribuir modestamente al mismo en una primera aproximación.

La selección de autores y obras de viaje que hemos realizado ha respondido esencialmente a los siguientes criterios: en primer lugar, como es del todo lógico pensar teniendo en cuenta los objetivos perseguidos, se ha tenido en cuenta que estos libros de viaje mostraran una cierta adscripción a los postulados y principios esenciales de la óptica viajera romántica, surgida y desarrollada mayormente como es sabido durante las décadas iniciales y centrales del siglo XIX. En segundo lugar nos ha interesado recoger relatos de viajeros de diversa procedencia sin circunscribirnos a ningún ámbito geográfico en concreto; con ello hemos pretendido abrir el campo de estudio y análisis a la pluralidad de miradas y escritos de viaje. Por último, si bien salvo excepciones notables, hemos intentado considerar algunas obras de viaje sobre Málaga menos conocidas o comentadas en las relaciones existentes con el fin de analizar hasta qué punto muestra consistencia lo que hasta el momento se ha afirmado respecto a la visión romántica de Málaga.

## 2. ALGUNAS PREFERENCIAS ROMÁNTICAS A TENER EN CUENTA

---

Creemos que resulta del todo necesario dedicar unas palabras iniciales a la especial inclinación, gustos y preferencias, que muestran los viajeros y escritores románticos por ciertos temas y asuntos; un acercamiento de este tipo nos va a permitir, en efecto, situarnos dentro del ideario romántico y de esta forma propiciar un más adecuado entendimiento de la actitud y predisposición con que se capta, siente y piensa lo malagueño.

Debemos advertir no obstante en relación con este asunto que la bibliografía existente sobre el particular es realmente abundante y plural, ya que han sido muchas las disciplinas que se han interesado desde multitud de perspectivas por el estudio del Romanticismo. En este sentido es esencial señalar que dado que nuestra vocación es principalmente geográfica, y puesto que disponemos en la actualidad de algunos trabajos realizados por geógrafos sobre el particular —no demasiado numerosos dentro de la disciplina pero sí de una gran calidad intelectual y científica—, nuestro enfoque y perspectiva va a ser fundamentalmente el proporcionado desde esta óptica. De referencia obligada resultan en esta línea los trabajos de Ortega Cantero sobre Romanticismo y Geografía (ORTEGA CANTERO, 1990, 1999 y 2004), o los de López Ontiveros sobre la imagen geográfica de Andalucía en los libros de viaje ilustrados y románticos (LÓPEZ ONTIVEROS, 1988, 2001, 2002 y 2003).

De entre el conjunto de elementos integrantes del horizonte romántico señalaremos a continuación aquéllos que más interés y utilidad van a ofrecer en nuestro análisis. Es el primero de ellos el relativo a los celos y suspicacias que producían en el romántico los cambios y progresos acelerados que se iban sucediendo en la Europa del siglo XIX; el mundo civilizador de la industrialización y la máquina que iba alterando el discurrir natural de las cosas favoreciendo la introducción del artificio y la opresión en los modos de vida y trabajo. El romántico, no conforme con este proceso civilizador y programático europeo, se siente especialmente interesado por aquellos lugares y paisajes más primitivos, allí donde los avances del siglo parecían no haber ejercido aún su poco deseable influencia uniformadora y monótona, igualitaria y degradante, allí donde aún podían registrarse la originalidad y autenticidad de lo no contaminado por la técnica y el artefacto. En este sentido debe entenderse la siguiente afirmación de Gautier:

“Es un doloroso espectáculo para el poeta, el artista, y el filósofo ver cómo desaparecen del mundo las formas y los colores, cómo se pierden las líneas y se confunden los tonos y cómo la uniformidad más desesperante invade el Universo, bajo el pretexto de no sé qué progreso. Cuando todo sea parejo, los viajes serán inútiles, y entonces, ¡oh, feliz coincidencia!, será precisamente cuando estén en pleno desarrollo los ferrocarriles. ¿Para qué ir muy lejos, a 10 leguas por hora, a ver calles de la Paz, iluminadas con gas y llenas de burgueses comodones? Yo creo que no debieron ser esos los designios de Dios, cuando modeló cada país de un modo diverso, les dio vegetación característica y los pobló de razas. Es comprender mal el sentido de la Creación, ese afán de imponer la misma librea a los individuos de todos los climas, y ello ha sido uno de los errores de la civilización europea” (GAUTIER, 1985: 192-193).

Asimismo, como ha advertido Ortega Cantero, el romanticismo va a suponer un cambio en los modos de percepción y representación de la naturaleza y el paisaje, siendo tres los rasgos principales que estarían tras su entendimiento. El primero sería “el deseo de regresar a un tiempo original que no coarte la sensibilidad y la pasión, a un tiempo primigenio que se identifica con lo natural”, de ahí la inclinación romántica hacia aquellas “sociedades y culturas alejadas de la civilización y de la historia recientes. De aquí la atención romántica hacia la Edad Media o hacia Oriente”. El

segundo sería el papel que adopta la analogía como modo de acercarse a la comprensión del universo, de forma que tiende a pensarse éste como un sistema de correspondencias donde todo está íntimamente relacionado. Y el tercero hace referencia a la singular relevancia que alcanza la subjetividad en todo este proceso, siendo entonces “el hombre mismo quien, ejercitando todas sus capacidades subjetivas, puede desenmarañar el sentido de las relaciones analógicas del universo” (ORTEGA CANTERO, 1990: 125).

En consonancia con lo mencionado hasta el momento, el hombre del romanticismo mostrará a la misma vez una clara preferencia por ciertos paisajes y espacios naturales; en este sentido, acusará una especial predilección por aquellos lugares donde la naturaleza se expresa más libre y espontáneamente, siendo la montaña y el bosque dos de los espacios más valorados, y suscitando por el contrario la llanura escaso interés, ya que ésta suele ser entendida como un ejemplo de naturaleza dominada, sometida a los desdichados infortunios del hombre.

En cuanto al paisaje urbano la principal atracción vendrá de la mano de aquellos pueblos y ciudades más tradicionales, allí donde aún fuera posible rastrear, volviendo a las palabras de Ortega Cantero, “las huellas de una cierta naturalidad”. Además, dentro de las propias ciudades, los elementos que más llamarán la atención del romántico serán el callejero, especialmente cuando es de ascendencia árabe y medieval, las plazuelas y los jardines, las casas y los patios, o los paseos y alamedas; ámbitos urbanos todos ellos en los que se pensaba que podrían descubrirse “horizontes más libres y originales, más pintorescos y seductores” (ORTEGA CANTERO, 1990: 127).

Por último, aunque no menos importante, en algunos estudios se ha venido señalando que aunque si bien los relatos viajeros de este periodo no “constituyen un *corpus* adecuado para entrever siquiera las actividades económicas andaluzas, porque sencillamente estos hechos son para ellos prosaicos, poco pintorescos y no les interesan”, sin embargo, “los relatos viajeros constituyen un espejo extraordinario para comprender la *pobreza generalizada* de la Andalucía decadente del momento y lo que ahora se ha dado en llamar *terciario marginal*”; y esto fundamentalmente porque este *terciario marginal* aglutina a toda una serie de tipos humanos tan originales y pintorescos, tan independientes y espontáneos, que producirá que se acabe convirtiendo éste en tema muy preferente de este tipo de descripciones (LÓPEZ ONTIVEROS, 1988: 46-49). Llamamos la atención sobre este aspecto porque para el caso de Málaga va a tener una incidencia especial —aunque no podremos entrar a desarrollarlo en toda su complejidad—, ya que encontraremos casos de narraciones viajeras por estas tierras donde alcanzará un singular protagonismo la descripción de algunos de estos tipos humanos malagueños —principalmente vendedores de batatas y caña dulce, navajeros, charranes o barateros—.

Todo lo mencionado hasta el momento coadyuvará en el establecimiento de toda una serie de dicotomías entre la Europa del norte y la meridional que vendrán a poner

de manifiesto los atractivos, por diferente, imprevista, original, de la segunda frente a la primera, homogénea, aburrida, aburguesada. España y Andalucía quedarán a partir de entonces incorporadas dentro de aquel circuito meridional que motivará el viaje de muchos románticos. Y es que como se ha puesto de manifiesto en más de una ocasión España, y Andalucía de modo singular, se adecuaba especialmente a los postulados perseguidos por el ideario romántico, de ahí que nuestro país, y en mayor medida Andalucía, por ser la más alejada y atrasada de Europa, la más meridional y africana, comience a ser objeto de atención y visita, produciéndose un verdadero aluvión viajero por estas tierras (LÓPEZ ONTIVEROS, 1988, 2001, 2002 y 2003)<sup>1</sup>.

### 3. LA VISIÓN ROMÁNTICA DE MÁLAGA

---

#### 3.1. La ciudad de Málaga, dudosa meta romántica

Como ya advirtiera Krauel en una de sus obras, Málaga no suele estar tan presente en el viaje romántico por Andalucía como Granada, Sevilla, Córdoba o Cádiz. Para Krauel “Málaga distaba de poseer los atractivos de otras ciudades andaluzas: carecía tanto de la monumentalidad sevillana como de las resonancias americanas de Cádiz; no tenía el valor sentimental de Gibraltar —refiriéndose al viajero británico— y, por supuesto, no albergaba en su seno un monumento tan genuinamente romántico como la Alhambra de Granada” (KRAUEL, 1988: 7). En efecto, la ausencia de Málaga es apreciable en obras de viaje tan significativas del periodo que tratamos como la de A. Dumas (DUMAS, 1992) o la de G. Borrow (BORROW, 1983). A la misma vez Gautier, que no tenía previsto detenerse en Málaga, únicamente de modo circunstancial acaba acercándose a ella con el objetivo principal de ver torear a Montes (GAUTIER, 1985: 231).

La misma actitud indiferente hallamos asimismo en el viaje de E. de Amicis, quien nada más llegar a la ciudad afirma: “Bajé a Málaga con propósito de partir aquella misma noche para Granada” (AMICIS, 2002: 260); o R. Ford, para quien no merecía la pena dedicar más de un día en ver esta ciudad (FORD, 1980: 78).

No obstante, es preciso introducir alguna matización a esta afirmación de tipo más general, ya que nos vamos a encontrar con autores de este periodo que pasarán una estancia más que dichosa en Málaga. Esto se va a deber principalmente a que a pesar de que, como veremos, la ciudad en sí no fuese capaz de producir las delicias de nuestros visitantes, sin embargo Málaga contará con toda otra serie de ingredientes que sí serán motivo de admiración y encanto; entre ellos destacarán fundamental-

---

1 Puede profundizarse más en las causas de este proceso, tanto más sorprendente por cuanto sucede a otro de total desinterés —recuérdese que España quedaba fuera del *Grand Tour* o viaje de formación de los jóvenes aristocráticos europeos—, así como en la profusión y variedad de viajeros por España y Andalucía en estos momentos, consultando el trabajo de LÓPEZ ONTIVEROS (2001).

mente su clima, alrededores y algunos de sus grupos sociales. A esta nómina de viajeros pertenecerán por unos motivos u otros por ejemplo la familia Meyrick, H. Ch. Andersen o J. Ch. Davillier y G. Doré (MEYRICK, 2000; ANDERSEN, 1988; DAVILLIER, 1998).

Ahora bien, para la mayoría de los viajeros analizados la ciudad de Málaga apenas si contaba con elementos urbanos de interés. En este sentido, lo que se desprende de la mayoría de narraciones que manejamos es que aparte de la Alameda, que resulta magnífica en todos los casos, como se mostrará, el resto del patrimonio arquitectónico de la ciudad, así como su entramado viario, es valorado de forma desigual y en general no demasiado favorablemente. La catedral no siempre gusta, el conjunto palaciego-fortaleza medieval Alcazaba-Gibralfaro se percibe en estado ruinoso al igual que las antiguas Atarazanas, la aduana apenas es atendida y comentada, y, por lo que respecta al resto de elementos urbanos presentes en la Málaga de aquellos años, en algunas de estas obras se conceden unas palabras a la separación de barrios que concede el río Guadalmedina o al cementerio protestante que se consiguió construir en la ciudad; de otro lado, las chimeneas de las fábricas, cuando son atendidas, suelen suscitar, precisamente por lo que implican de desarrollo industrial, la desaprobación y el rechazo. Por último, el callejero malagueño, como decíamos, suele recibir además las críticas de nuestros autores sobre todo debido a su piso, estrechez, tortuosidad y suciedad. Veamos a continuación algunos textos que nos sirvan para ilustrar estas observaciones.

En primer lugar, en cuanto al escaso interés que ofrece esta ciudad llegará a afirmar Ford que “Málaga es una ciudad bella, pero puramente comercial: un día bastará para verla. Tiene pocos atractivos, aparte del clima, las almendras, las uvas pasas y el vino dulce” (FORD, 1980: 78); añadiendo algo más adelante que “la ciudad se ve en seguida” (FORD, 1980: 80).

Que *Málaga no es una población monumental* lo seguirá recogiendo el periodista gaditano A. Jerez Perchet en el último tercio del siglo XIX, ya que para este escritor:

“Las evoluciones de la población han hecho desaparecer los recuerdos del pasado [...]

Entre los monumentos árabes apenas se descubre algunos trozos de muralla confundidos con los nuevos edificios [...] y después del castillo y la alcazaba solo merece fijar la atención la puerta de *Atarazanas*, compuesta de un paralelogramo rectángulo de jaspe blanco, bajo el cual aparece el arco de herradura notable por su belleza y colosales dimensiones.

La catedral es la obra moderna de mayor mérito que existe en Málaga [...]

[...]

Pero ¡cosa extraña! Hay en esta ciudad dos sitios que admiran por el terrible contraste que presentan, y son los cementerios [...] El cementerio católico aventaja á los de Madrid en la riqueza y elegancia de sus túmulos [...]

El campo-santo Inglés está situado en el camino de Velez” (JEREZ PERCHET, 2005: 68-70).

Para el archiduque Maximiliano de Austria, por su parte, Málaga era una ciudad “muy alabada por su vino, con su gigantesca y dorada catedral, que supera con mucho todas las casas, con su viejo castillo sobre la colina llena de ruinas. Con sus poco poéticas chimeneas fabriles que brillan en la noche y suben al cielo azul”; y continúa:

“Mi primer paseo lo dediqué a la gigantesca catedral. Es uno de esos raros edificios que se encuentran sólo en España [...] El palacio episcopal en la plaza de la catedral tiene, al igual que la iglesia, una fachada opulenta y sin gusto. Por lo demás no existe en la ciudad nada excepcional. Las calles son estrechas, bastante sucias y con mucha vida [...] Málaga, como las otras ciudades españolas, tiene su *Plaza de la Constitución* y su alameda” (MAXIMILIANO DE AUSTRIA, 1999: 138-140).

Asimismo, sobre la estrechez e incomodidad del callejero malagueño el reverendo J. Meyrick recogerá en una de sus cartas que “las mejores calles son tan estrechas que se pueden cruzar en cuatro o cinco pasos, por ello tienes, en cada momento, que tropezar con las tiendas o con los burros que con su pesada carga te darán en el hombro y, si te descuidas te derribarán” (MEYRICK, 2000: 24).

Gautier también nos deja su impresión sobre el particular aunque bastante más escueta; recordemos que su principal interés era el de asistir a la Plaza de toros para presenciar uno de sus espectáculos taurinos; dice Gautier: “Después de muchas vueltas y revueltas por las calles estrechas y complicadas de Málaga, llegamos por fin a la ansiada Plaza” (GAUTIER, 1985: 244).

Y Davillier, por su parte, escribiría que “las calles de Málaga han conservado, en ciertos barrios, su antiguo aspecto, y son todavía estrechas y tortuosas, como en la época mora”, (DAVILLIER, 1998: I, 314).

Sobre el paseo de Málaga o Alameda, todos los textos analizados coinciden en señalar, como decíamos, que resulta deliciosa y magnífica. Esta apreciación general podría deberse a los atractivos que presenta como lugar amplio y desahogado, a lo que se sumarían, como ya indicara Ortega Cantero, tanto el arbolado como el hecho de ser escenario propicio para el encuentro social (ORTEGA CANTERO, 1990: 134-135). En un sentido complementario López Ontiveros anotaría que efectivamente los viajeros románticos sintieron una especial predilección por estas alamedas, paseos y salones, “ya por su amplitud, que permite contemplar el paisaje circundante, ya por ser lugares aptos para la observación de tipos y costumbres, ya porque su pulcritud contrasta en general con la insalubridad del casco histórico” (LÓPEZ ONTIVEROS, 1988: 45). Veamos cómo se conjugan estos rasgos en algunas narraciones de viaje:

Así, para Ford “la *Alameda* es deliciosa, y tiene aspecto italiano; las casas que se encuentran en ella son las mejores de Málaga. Aquí se podrá ver a *Las Malagueñas*, que son *muy halagüeñas*, o sea muy encantadoras. El paseo está lleno de flores y agua” (FORD, 1980: 82).

Para Amicis:

"El interior de la ciudad no ofrece nada de notable. Fuera de la parte nueva, que ocupa el espacio antiguamente cubierto por el mar y está construida a la moderna, con calles anchas y derechas, casas grandes y desnudas, el resto de la ciudad es un laberinto de callejuelas tortuosas y una aglomeración de casas sin color, sin patios, sin gracia" (AMICIS, 2002: 260).

O para Andersen:

"Nuestro balcón daba a la frondosa Alameda, por la que transcurrían una multitud de transeúntes. Por allí paseaban beduinos de pies descalzos, vestidos con sus blancos albornoces; judíos africanos con largos y abigarrados caftanes; españolas con sus favorecidas mantillas negras; mujeres con mantones de colorines; señoritos elegantes, a pie o a caballo; labriegos y cargadores; todo era vida y animación" (ANDERSEN, 1988: 80).

Por lo demás que Málaga fuera, sobre todo en determinados momentos de este siglo XIX, una ciudad activa y próspera también lo testimonian la mayoría de estos viajeros<sup>2</sup>. En general llama la atención encontrar en la región una ciudad de estas características, tan animada y floreciente, de forma que algunos viajeros señalan que *no parece una ciudad andaluza*; una impresión ésta que se veía reforzada a su vez por la considerable presencia de población extranjera que, en muchos casos por motivos comerciales, se hallaba afincada en esta ciudad. De esta forma suelen aparecer comentarios que comparan Málaga con Cádiz, en cuanto a ritmo comercial, o que la contraponen, en términos similares, a Sevilla o Granada. Esta cuestión resulta sin duda de interés porque pone de manifiesto el distinto ritmo que transmiten las ciudades andaluzas, y que podría resumirse por la dualidad existente entre las ciudades del interior —Granada, Córdoba, Jaén y Sevilla—, más deprimidas, y las ciudades del litoral —Málaga o Cádiz—, más emprendedoras y dinámicas<sup>3</sup>.

Así, para Clark "las calles están llenas de diligentes mercaderes [...] Hay muchos negociantes extranjeros residentes en la ciudad, que parece han contagiado a los nativos con su manía industrial" (CLARK, 1996: 156).

---

2 En este sentido debe tenerse en cuenta que a pesar de la situación de bonanza económica que en líneas generales parece vivir Málaga desde las últimas décadas del siglo XVIII, sin embargo, existieron asimismo periodos de dificultades y crisis más o menos graves que afectaron e influyeron sobre el desarrollo de la actividad normal de la ciudad y sus alrededores. Burgos Madroñero, a este respecto, recogió la existencia en Málaga de varias etapas diferentes a lo largo de este siglo XIX: "1.<sup>a</sup>) Primer tercio del siglo XIX, difícil y contradictorio, con avances y regresiones [...] 2.<sup>a</sup>) Etapa de expansión deslumbrante, abarcará el segundo tercio de la centuria, alcanzando sus momentos culminantes entre 1830 y 1850, que sitúa a Málaga inmediatamente a continuación de Cataluña en su desarrollo industrial y 3.<sup>a</sup>) Regresión y crisis total en el último tercio del XIX con momentos tan característicos como el período 1860-1865 y 1885-1890; período caótico, envuelto en problemas y cuya explicación necesita un estudio profundo" (BURGOS MADROÑERO, 1979: 56).

3 Asunto éste abordado en diversas ocasiones por López Ontiveros. Véase por ejemplo LÓPEZ ONTIVEROS (2001, 41-42).

Según Jerez Perchet:

“La ciudad es muy animada y revela á primera vista una plaza mercantil de importancia [...] No parece una población andaluza. El tipo y las costumbres de la *tierra baja* van siendo en Málaga patrimonio exclusivo (sic.) de determinadas clases. Los letreros de muchas tiendas y establecimientos, principalmente en la *Cortina del muelle*, están escritos en inglés y en francés; de modo que el viajero que desembarcara sin conocimiento del país a donde venía, pudiera creerse en un puerto de Inglaterra ó Francia” (JEREZ PERCHET, 2005: 68).

Para el archiduque Maximiliano de Austria “actualmente Málaga es una de las más ricas ciudades de España y dentro de poco quizás sea el primer lugar comercial que puede oscurecer con su florecimiento a Cádiz, hasta ahora tan rico en oro” (MAXIMILIANO DE AUSTRIA, 1999: 138); y para el mismo autor “por doquier se vende la hermosa fruta en grandes cantidades y por doquier hay mulos y burros en movimiento, aglomeración de gente y trajín, pero se siente la ausencia de la tranquilidad, de la gracia y la dignidad sevillanas” (MAXIMILIANO DE AUSTRIA, 1999: 139).

Y Davillier a su llegada a la ciudad recoge que “a nuestra llegada a Málaga nos habíamos instalado en la Fonda de la Danza, un nombre en completa armonía con el aspecto alegre y animado de la ciudad, que nos chocó desde nuestra llegada y que contrasta con la calma y el silencio de las calles de Granada” (DAVILLIER, 1998: I, 313).

### 3.2. Ingredientes malagueños destacados por los viajeros románticos

Ahora bien, a pesar de lo expuesto hasta el momento y como indicábamos anteriormente, es preciso señalar nuevamente que si bien parece cierto que los caracteres urbanos de Málaga no atrajeron demasiado el interés de estos viajeros, no obstante sí que existieron otros aspectos que serán destacados y ensalzados por nuestros escritores; estos serán, sobre todo, su situación y emplazamiento, sus características climáticas, sus alrededores, o algunos de sus grupos sociales. En este sentido, lo que encontramos en estos casos va a estar en sintonía con lo que ya resaltaron Majada Neila o Krauel Heredia en algunos de sus trabajos. Según Majada Neila, por ejemplo:

“Málaga va a subyugar al forastero del XIX más por sus habitantes y por su clima que por sí misma. Para Sevilla y Granada se dejan los restos árabes; en Málaga lo que atrae es su intensa vitalidad: sus numerosos y variados tipos al margen de la ley (bandoleros, caballistas, charranes, contrabandistas o barateros), el incesante bullicio de sus calles y, en especial, sus noches. En Málaga se vive de noche; muchos son, no uno ni dos, los extranjeros que dicen “cada noche es una fiesta”. Es tras la puesta de sol cuando los barrios, la Alameda o la Calle Nueva despiertan. Por todas partes se respira alegría de vivir” (MAJADA, 1986:18).

Krauel, por su parte y para los viajeros anglosajones, ha afirmado que “en principio, Málaga merece la pena por su emplazamiento y el paisaje atractivo que la rodea” (KRAUEL, 1988: 13).

Aunque, como veremos, muchos de los rasgos que para el caso de Málaga son ensalzados por estos viajeros se encuentran íntimamente relacionados —caso de su situación y emplazamiento respecto a su clima y agricultura, comercio y modos de vida de algunos de sus grupos sociales—, vamos a tratar de prestar atención en primer lugar a algunos de los fragmentos procedentes de estas obras de viaje mayormente referidos a su *deliciosa y ventajosa* ubicación geográfica. De esta forma, para el autor de *Gazpacho*:

“la situación geográfica de Málaga es encantadora, y bien vale el esfuerzo de subir a la torre de la catedral para disfrutar de la vista. Cierre los ojos a las incongruentes chimeneas de las factorías, y vea sólo las ruinas morunas unidas por la vieja muralla, las palmeras que bordean la ciudad, el mar azul, la ondulada línea costera a un lado y las extrañas y desnudas colinas a otro” (CLARK, 1996: 156).

Para el médico austriaco Pfendler D`Ottensheim:

“Málaga, una de las más ricas ciudades de España, está situada en una posición ventajosa, rodeada de un semicírculo de montañas, que la garantizan contra los vientos del Norte, y en la cual la costa de la Reina toma parte. La fertilidad de su terreno es admirable y tiene la ventaja de gozar de una agradable primavera” (PFENDLER, 1996: 77).

O para el archiduque Maximiliano de Austria: “hacia la tarde estábamos ante Málaga. Desde lejos ardían las orgullosas montañas de Sierra Nevada, hermosamente formadas y con sus peladas pero nobles estribaciones. Más abajo estaba situada en el azul mar, eternamente bello, la ciudad de Málaga” (MAXIMILIANO DE AUSTRIA, 1999: 138).

Suele resaltarse prácticamente en todos los casos la situación que ocupa Málaga, que, al igual que el resto de la Andalucía del Mediterráneo, se encuentra entre la montaña y el mar; un aspecto éste que en conjunción con toda otra serie de factores ejercerá su influencia sobre el propio devenir de la ciudad y sus alrededores. Aunque por motivos evidentes de espacio no podamos extendernos en el significado y alcance de toda esta cuestión<sup>4</sup>, sí que al menos debemos referir algunas de sus conexiones respecto al clima y vegetación existentes en el lugar, ya que esto es precisamente lo que hallamos en las narraciones viajeras, como la citada de Pfendler D`Ottensheim. En este sentido, la presencia de la Cordilleras Béticas al norte de Málaga va a propiciar que ésta quede rodeada en esta parte por varios cinturones de montañas —siendo el primero de ellos el que se extiende de oeste a este desde la Sierra de Mijas a los Montes de Málaga—, quedando así protegida de los vientos fríos del Norte. Este hecho unido a la presencia del templado mar Mediterráneo va a favorecer en parte la suavidad de su clima y la facilidad con que se producen en sus cercanías determinados tipos de cultivos de carácter subtropical; y todo ello a la misma vez va a ser motivo de alabanza en multitud de ocasiones por la buena cantidad de visitantes que se acercan a estas tierras. Veamos algunos ejemplos:

---

4 Que entre otros aspectos afecta a las posibilidades de comunicación de Málaga con el interior y exterior peninsular. En cuanto a la situación geográfica de la ciudad de Málaga y sus repercusiones resulta de gran utilidad la consulta de BURGOS MADRÓNERO (1973 y 1979) y SEGUI y ORTIZ (1994).

Para Ford (FORD, 1980: 84), “el clima de Málaga es tropical [...] el café, cacao, plantas de algodón y caña de azúcar prosperan aquí”; y en las cercanías de la hoya de Vélez-Málaga afirmará: “El clima es delicioso [...] una tierra que abunda en aceite y vino: aquí está la palmera, pero sin el desierto; la caña de azúcar, pero sin el esclavo [...] la combinación de humedad y sol tropical produce la *batata*, el añil y la caña de azúcar” (FORD, 1980: 88-89).

Para Jerez Perchet:

“El clima de Málaga es de los mas privilegiados del mundo. Su temperatura primaveral conserva flores en todo el año, y la vegetación denota su proximidad al África. Algunas palmeras levantan de trecho en trecho su verde ramaje. El naranjo y el limonero crecen en los jardines y adornan patios y balcones. La pita corona los vallados con sus erizadas puntas. El nopal y la higuera chumba cubren la falda de los cerros, y á la par nacen la caña de azúcar, la de Indias, la caña bambú, el cocotero, el chirimoyo, el plátano y otros ricos productos de América que se unen en amable consorcio á los mejores de Europa” (JEREZ PERCHET, 2005: 67).

Los textos que, como vemos, resultan realmente sustanciosos por muchos asuntos —africanidad, tropicalidad, exotismo<sup>5</sup>—, señalan en una dirección en la que parece perfilarse la imagen de este lugar —aunque esto será algo más patente para el caso de sus alrededores, sobre todo en lo que concierne al entorno de Vélez-Málaga— como un verdadero paraíso.

Por último, lo decíamos al comienzo de este trabajo, algunos de los tipos humanos malagueños, sobre todo aquéllos susceptibles de ser incluidos dentro del denominado *terciario marginal*, acabarán cobrando un especial protagonismo, por su originalidad y pintoresquismo, en algunas de estas descripciones viajeras. En este sentido, como ya enunció Majada Neila en uno de sus trabajos:

“Era Andalucía la región de España más rica en costumbres y caracteres pintorescos, por lo que fueron muy numerosos los escritores que situaron sus cuadros en estas tierras del sur. Málaga no constituyó una excepción y, en consecuencia, puede obtenerse un retrato bastante fidedigno de al menos un sector de la sociedad malagueña de entonces con sólo hojear los periódicos y revistas contemporáneos, porque el costumbrismo prefiere la pintura del tipo del pueblo bajo, que no viste a la europea, y deja en el olvido a la aristocracia, al ejército y al clero.

[...]

Casi todos los tipos retratados ofrecen un denominador común: se trata de individuos marginados, en muchos casos situados fuera de la ley. Málaga, al igual que en tiempos de Cervantes, al igual que hoy, ofrecía en el siglo XIX un variadísimo retablo de gentes de dudosa condición, que en cierto modo justificaban el dicho de “mata al rey y vete a Málaga”: los sirleros, chorizos, mangutas, camellos, macarras y colgaos de hoy no difieren gran cosa de los barateros, menosos, contrabandistas, charranes, guapos y caballistas de antaño. También aparece, pero ya de forma excepcional, el tipo perteneciente a

---

5 Aspectos todos ellos de una significación y complejidad tal que tan sólo podemos indicarlos aquí sin que podamos entrar a profundizar en su contenido y alcance.

la clase trabajadora —caso de la faenera— o el señorito amigo de la juerga y del flamenco” (MAJADA, 2001b: 7-8).

Sería largo de referir si optáramos por comentar todo aquel conjunto de implicaciones —en términos de criminalidad, ociosidad, mendicidad, pobreza, por mencionar algunas de ellas— que se derivarían de considerar este aspecto de las narraciones. No obstante, aunque no podamos abordar esa cuestión en toda su complejidad, debemos indicar, porque tendrá su reflejo en las medidas que intenten adoptarse posteriormente para mejorar la imagen de la ciudad, que un aspecto que suele recogerse en estos relatos es el de la inseguridad que trasmite este lugar. Veamos el siguiente texto de Davillier que, aunque extenso, resulta ilustrativo de lo que comentamos:

“Si el uso de la navaja, del puñal o del cuchillo es general de una punta a otra de España, hay ciertas ciudades donde las «santas tradiciones» se conservan más especialmente y donde residen los profesores más acreditados. Córdoba y Sevilla poseen academias muy nombradas. Pero en ninguna parte el arte de manejar la *herramienta* se cultiva con tanto cuidado como en Málaga. Pocas ciudades de España ofrecen el ejemplo de una criminalidad tan grande y de semejante inclinación al homicidio. No hay otro lugar donde los delitos de sangre sean tan frecuentes. ¿De dónde viene esa costumbre del asesinato, tan generalizada entre las gentes del pueblo? Sin duda de la ociosidad, de la pasión por el juego y de la bebida, pues el último de estos tres vicios está mucho más extendido en Málaga que en ninguna otra ciudad de la península; hasta el extremo de que los serenos, esos guardianes nocturnos, de los que ya hemos hablado y a los que se ha encargado velar por el orden y la seguridad de los habitantes, los serenos de Málaga gozan, por lo que se refiere a la sobriedad, de una detestable reputación:

*En Málaga los serenos*

*Dicen que no beben vino.*

*Y con el vino que beben*

*Puede moler un molino.*

¿Tendremos también que atribuir al solano, ese ardiente viento de África, impregnado, lo mismo que el *siroco napolitano*, del ardiente calor de las arenas del Sahara, el sangriento desenlace de casi todas las disputas entre los malagueños de cierta clase? ¿O bien la frecuencia de los homicidios proviene de la impunidad proverbial que parece proteger a los asesinos? *Mata al rey y vete a Málaga*, tal es el dicho popular.

Un hecho cierto es que en ninguna otra parte se encuentran tantas gentes de vida airada, tales como rateros, charranes y barateros, de los que en seguida nos ocuparemos particularmente.

Aunque el uso de la navaja esté muy extendido en España entre las clases bajas, las gentes que acabamos de nombrar se ejercitan especial y profesionalmente en el manejo de este arma, y envalentonados por su destreza, a la menor palabra se vuelven agresivos. A veces esgrimen la navaja simplemente por el placer de hacer daño” (DAVILLIER, 1998: I, 319).

## 4. LOS INICIOS DE LA PROPAGANDA TURÍSTICA MALAGUEÑA

Aunque, como han señalado diferentes investigadores, no sería hasta las décadas centrales del siglo pasado cuando España llegara a convertirse en centro receptor del turismo mundial, sin embargo el interés español por fomentar las visitas de extranjeros se remontaría algo más en el tiempo, siendo concretamente en las décadas finales del siglo XIX cuando comenzarían a generalizarse las opiniones en favor del turismo, entendido éste como una ventajosa actividad de desarrollo económico, y cuando estas opiniones empezaban a ser tenidas en cuenta por diferentes organizaciones públicas y privadas<sup>6</sup>.

En Málaga, por su parte, esta mentalidad calaría pronto, alzándose en seguida diferentes voces que defendían la seria puesta en consideración de todo aquel conjunto de posibilidades que parecía abrir este novedoso sector turístico. En este sentido es preciso tener en cuenta la difícil situación económica que atravesaba Málaga en este tercio final del siglo XIX, debido entre otras circunstancias, como ha señalado Lacomba, a la desindustrialización y a la irrupción de la filoxera a partir de 1878 (LACOMBA, 1972: 105 y 125-135). En este contexto es fácil entender que se comenzase a generar todo un estado de opinión partidario del fomento y desarrollo turístico malagueño como alternativa económica a los problemas agrarios y comerciales que presentaba esta ciudad y su provincia. Como afirmara Luis de León en su obra *Málaga, estación de invierno* (1894), “el loable propósito de convertir a Málaga en estación de invierno, apareció cuando la crisis general de esta provincia hizo sentir en la capital los efectos de una paralización absoluta en la agricultura y el comercio” (ARCAS CUBERO y GARCÍA SÁNCHEZ, 1980: 42).

Sería a partir de entonces —década de los años setenta del siglo XIX—, como decimos, cuando en destacados círculos de la sociedad malagueña, conscientes a la misma vez de los beneficios que el turismo estaba generando en otros países europeos, como en Francia e Italia, que estaban demostrado sacar rendimiento de sus condiciones climáticas, se comience a plantear la oportunidad de hacer lo propio con Málaga, a la que indudablemente correspondían unas condiciones climáticas que en nada desmerecían de las de sus vecinas europeas. Fue así, bajo estas circunstancias y por este preciado atractivo natural que era el clima —ya hemos visto tan alabado por nuestros viajeros—, como algunos sectores de la sociedad malagueña del momento, en un intento por solucionar algunos de los problemas económicos de Málaga, se organizarían, ilusionados y volcados en su proyecto, creando en 1897 la Sociedad Propagandista del Clima y Embellecimiento de Málaga<sup>7</sup>.

6 Para toda esta cuestión de los precedentes turísticos en España, pero especialmente para el caso malagueño, resulta de gran utilidad la consulta de las siguientes obras: ARCAS CUBERO y GARCÍA SÁNCHEZ (1980), TORRES BERNIER (1983) y PELLEJERO MARTÍNEZ (1995 y 2005).

7 En los trabajos ya citados de ARCAS CUBERO y GARCÍA SÁNCHEZ (1980), TORRES BERNIER (1983) y PELLEJERO MARTÍNEZ (1995 y 2005), puede encontrarse más información acerca esta sociedad y algunos de sus más destacados miembros.

Vamos a prestar atención a continuación a algunos de los fines principales de esta Sociedad, como han señalado algunos investigadores, verdadera pionera del turismo actual (ARCAS CUBERO y GARCÍA SÁNCHEZ, 1980: 42), porque en ellos vamos a encontrar muchas concordancias con lo recogido por los viajeros románticos analizados en estas líneas, lo que nos induce a pensar que muy posiblemente algunas de estas obras de viaje por Málaga fueron bien conocidas y tenidas en cuenta por estos *propagandistas*, ya que muy probablemente les interesaría conocer y mejorar la percepción y visión que ofrecía esta ciudad y su provincia<sup>8</sup>.

Pues bien, uno de los principales objetivos de esta sociedad sería el de conseguir que la ciudad de Málaga se convirtiera —como ya lo eran otras ciudades europeas, entre ellas, Nápoles, Roma o Niza— en principal *estación de invierno* que, por sus bondades climáticas, atrajera a los turistas. Es preciso advertir llegados a este punto, como señaló Torres Bernier, que en estos momentos finales e iniciales de los siglos XIX y XX las medidas de promoción turística que se intentan poner en práctica en Málaga afectan únicamente a la ciudad<sup>9</sup>, sin que se hable aún de las potencialidades costeras de la provincia, algo que sucederá con posterioridad, cuando las playas se conviertan en atractivo turístico y toda vez que se faciliten los accesos entre Málaga y los municipios costeros (TORRES BERNIER, 1983: 335-336).

Considerando todo lo anterior resulta además esencial llamar la atención sobre que era bastante aceptada la opinión de que para atraer el turismo a esta ciudad era completamente necesario mejorar las deficientes condiciones que presentaba Málaga sobre todo en cuanto a urbanismo e infraestructuras. Veamos al respecto algunas de las medidas que planteaba en 1893 Pedro Marcolains San Juan, autor de la obra *Medios prácticos de convertir a Málaga en la mejor estación de Invierno de Europa*<sup>10</sup>:

- Domicilios holgados y económicos, higiénicos y confortables.
- Calles bien limpias, fundadas sobre buenos sistemas de alcantarillado, drenaje y empedrado; plazas y paseos, embellecidos con jardines y dotados de aguas limpias y corrientes.
- Buenos sistemas de alumbrado y vigilancia, seguridad personal y respetuosa tolerancia para con todos los usos y costumbres de los extranjeros.
- Ausencia o supresión de la mendicidad y de la vagancia, así que de las exhibiciones de individuos con órganos deformes y miembros mutilados.

---

8 De hecho en algunas de las obras publicadas por estos ilustres malagueños se hallan referencias concretas a destacados y conocidos libros de viaje como el de Ford o el de Boissier; así sucede por ejemplo en *Del clima de Málaga*, del doctor don Vicente Martínez y Montes (1880) (ARCAS CUBERO y GARCÍA SÁNCHEZ, 1980: 44).

9 De ahí también que este trabajo se haya centrado mayormente en la capital malagueña, sin entrar en el análisis de la imagen del litoral, de la que algo se adelanta en LÓPEZ ONTIVEROS (2002: 138-141).

10 Extraído de PELLEJERO MARTÍNEZ (1995: 301).

- Buen servicio de limpieza de calles, plazas y paseos; imponiendo y exigiendo multas a los contraventores, a fin de extirpar la mala costumbre de arrojar basuras y aguas sucias a las calles desde las puertas o desde las ventanas.

Por todo, el programa de actuaciones que se plantean en el seno de esta Sociedad, también conocida en la Málaga de entonces como la «Climatológica», acabarían afectando principalmente a tres ámbitos diferentes: la propaganda del clima, el embellecimiento urbanístico y la higiene pública, y los festejos y actividades. Veamos pues para finalizar algunas de las medidas que se perseguían<sup>11</sup>, prestando atención a cómo algunas de ellas son bastante cercanas a las percepciones y opiniones de nuestros viajeros.

En primer lugar, en cuanto a la propaganda del clima malagueño, son varias las iniciativas que se ponen en marcha. Entre ellas podemos destacar la del fomento de su estudio y análisis a través de la instalación de varios observatorios climatológicos en la ciudad y provincia; la proliferación a partir de los años noventa de toda una serie de publicaciones sobre el clima malagueño que intentaban difundir sus bondades, también desde el punto médico y sanitario para mostrar sus beneficios sobre el tratamiento de ciertas enfermedades<sup>12</sup>; o la de plantear la idoneidad de elaborar alguna guía o libro para el viajero.

En segundo lugar, en relación con el embellecimiento urbanístico y la higiene pública, interesa sobre todo promover diversas medidas que mejorasen el ensanche, pavimentación y arreglo de las calles, otras que favorecieran el disfrute de ciertos espacios mediante la plantación de árboles o la instalación de fuentes, u otras que suponían la creación de nuevos paseos o lugares de esparcimiento y socialización, como la propuesta que se hizo para la construcción del “paseo por los cerros de Gibralfaro, Colorado y Ventaja” (ARCAS CUBERO y GARCÍA SÁNCHEZ, 1980: 47-48).

Por último, en cuanto a festejos y actividades culturales, fueron numerosas las actividades en las que se implicaría esta sociedad para tratar de garantizar el buen funcionamiento de las mismas, así como para ampliar y mejorar su oferta. En este sentido, son conocidos los esfuerzos y empeños puestos por ejemplo en favorecer el desarrollo de la feria malagueña de agosto, o en propiciar la distracción y disfrute mediante la asistencia a teatros, espectáculos diversos, o museos.

---

11 Seguiremos de cerca en este sentido lo recogido en los trabajos ya citados de ARCAS CUBERO y GARCÍA SÁNCHEZ (1980) y PELLEJERO MARTÍNEZ (1995).

12 De modo similar a como hiciera unos años antes el doctor don Vicente Martínez y Montes en su obra *Del clima de Málaga* (1880), donde encontramos la siguiente enunciación: “La dulzura del clima de Málaga, si bien creemos que ha sido exagerada, asigna a esta importante ciudad el primer lugar entre las estaciones médicas de la Península” (ARCAS CUBERO, F. y GARCÍA SÁNCHEZ, A. (1980): o. c., p. 44).

## BIBLIOGRAFÍA

---

- AMICIS, E. de (2002): *España. Viaje durante el reinado de Don Amadeo I de Saboya*, edición de S. Urraca y J. J. Fuente del Pilar, prólogo de J. J. Fuente del Pilar, Madrid, Miraguano Ediciones. Traducción española de *La Spagna* (1872).
- ANDERSEN, H. Ch. (1988): *Viaje por España*, epílogo y notas de Marisa Rey, Madrid, Alianza Editorial. Traducción española de una de las ediciones danesas de *I Spanien* (1863).
- ARCAS CUBERO, F. y GARCÍA SÁNCHEZ, A. (1980): "Los orígenes del turismo malagueño: La Sociedad Propagandística del Clima y Embellecimiento de Málaga", *Jábega*, nº 32, pp. 42-50.
- BORROW, G. (1983): *La Biblia en España*, introducción de Manuel Azaña, Madrid, Alianza Editorial. Traducción española de *The Bible in Spain* (1843).
- BURGOS MADROÑERO, M. (1973): "Málaga siglo XVIII: el puerto", *Jábega*, nº 4, pp. 47-51.
- BURGOS MADROÑERO, M. (1979): *Málaga, estudio de geografía urbana*, Málaga, Universidad de Málaga, Escuela Universitaria de E.G.B.
- CANALES, A. (1972): "Viajeros en Málaga", *Gibraltar*, nº 24, pp. 181-206.
- CANALES, A. (1985): "La Málaga de William Jacob", *Jábega*, nº 52, pp. 64-73.
- CARO BAROJA, J. (1980): "Málaga vista por los viajeros ingleses de los siglos XVIII y XIX", en *Temas castizos*, Madrid, Ediciones Istmo, pp. 141-167 (este trabajo se publica inicialmente en la revista *Gibraltar*, 1962, nº 14).
- CLARK, W. G. (1996): *Gazpacho o meses de verano en España*, traducción de F. Miranda, Granada, Editorial Comares-Aljarife, Colección Horizontes. Traducción española de *Gazpacho or summer months in Spain* (1850).
- DAVILLIER, J. Ch. y DORÉ, G. (1998): *Viaje por España*, Madrid, Miraguano Ediciones, 2 Vols. Traducción española de *L'Espagne* (1874).
- DUMAS, A. (1992): *De París de Cádiz*, Madrid, Sílex Ediciones. Traducción española de *Impressions de voyages: De Paris à Cadix* (1847).
- FORD, R. (1980): *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa. Reino de Granada*, Madrid, Ediciones Turner. Traducción española de *A Handbook for travellers in Spain* (1844).
- GÁMIR SANDOVAL, A. (1962): *Algunos viajeros del siglo XIX ante Málaga*, Granada, Universidad de Granada, Cátedra "Vicente Espinel".

- GAUTIER, Th. (1985): *Viaje por España*, Prólogo de M. Vázquez Montalbán, Barcelona, Taifa Literaria. Traducción española de *Espagne* (1845).
- GOZALBES CRAVIOTO, C. (2000): "Caminos y bandidos en la Málaga de los viajeros románticos (1800-1850)", en MERINERO RODRÍGUEZ, R. (ed.): *El bandolerismo en Andalucía. Actas de las III Jornadas. Jauja, 23 y 24 de octubre de 1999*, Córdoba, Excmo. Ayuntamiento de Lucena, pp. 75-126.
- GOZALBES CRAVIOTO, C. (2004): "Los caminos malagueños en la primera mitad del siglo XIX, según los viajeros románticos (1800-1850)", en CRIADO DEL VAL, M. (coord.): *Caminería hispánica. Actas del VI Congreso Internacional Italia-España 2002*, Madrid, CEDEX, vol. 1, pp. 177-194.
- KRAUEL HEREDIA, B. (1986): *Viajeros británicos en Andalucía. De Christopher Hervey a Richard Ford (1760-1845)*, Málaga, Universidad de Málaga.
- KRAUEL HEREDIA, B. (1988): *Viajeros británicos en Málaga (1760-1855)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Málaga.
- LACOMBA, J. A. (1972): "La economía malagueña del siglo XIX. Problemas e hipótesis", *Gibraltar*, nº 24, pp. 101-135.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1988): "El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica", en GÓMEZ MENDOZA, J.; ORTEGA CANTERO, N. et al. : *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 31-65.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (2001): "Caracterización geográfica de Andalucía según la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX", *Ería*, nº 54-55, pp. 7-51.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (2002): "Del prerromanticismo al romanticismo: El paisaje de Andalucía en los viajeros de los siglos XVIII y XIX", en ORTEGA CANTERO, N. (ed.): *Estudios sobre historia del pensamiento español*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Fundación Duques de Soria, Los Libros de la Catarata, pp. 115-153.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (2003): "De la imagen mítica de Andalucía a la realidad geográfica", en LÓPEZ ONTIVEROS, A. (coord.): *Geografía de Andalucía*, Barcelona, Editorial Ariel, pp. 13-34.
- MAJADA NEILA, M. (1986): *Viajeros románticos en Málaga*, Salamanca, Librería Cervantes.
- MAJADA NEILA, M. (2001a): *Las malagueñas vistas por los extranjeros*, Benalmádena, Editorial Caligrama.
- MAJADA NEILA, M. (2001b): *Málaga, tipos y costumbres*, Benalmádena, Editorial Caligrama.

- MAXIMILIANO DE AUSTRIA (1999): *Por tierras de España. Bocetos literarios de viajes (1851-1852)*, edición y traducción de K. Rudolf y M. A. Vega, introducción de K. Rudolf, Madrid, Ediciones Cátedra, Colección "cómo nos vieron".
- MEYRICK, F. (2000): *Cartas desde Andalucía: estancia en Málaga y viajes por Andalucía del reverendo James Meyrick, 1849-1851*, traducción y estudio introductorio de A. Garrido Domínguez, Málaga, Editorial Miramar.
- ORTEGA CANTERO, N. (1990): "El paisaje de España en los viajeros románticos", *Ería*, nº 22, pp. 121-137.
- ORTEGA CANTERO, N. (1999): "Romanticismo, Paisaje y Geografía. Los relatos de viajes por España en la primera mitad del siglo XIX", *Ería*, nº 49, pp. 121-128.
- ORTEGA CANTERO, N. (2004): "Naturaleza y cultura en la visión geográfica moderna del paisaje", en ORTEGA CANTERO, N. (ed.): *Naturaleza y Cultura del Paisaje*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Fundación Duques de Soria, pp. 9-35.
- PELLEJERO MARTÍNEZ, C. (1995): "El turismo como alternativa económica en la Málaga de principios de siglo: Informe del Cónsul de Francia", *Estudios Regionales*, nº 42, pp. 297-312.
- PELLEJERO MARTÍNEZ, C. (2005): "Turismo y Economía en la Málaga del siglo XX", *Revista de Historia Industrial*, nº 29, pp. 87-115.
- PFENDLER D'OTTENSHEIM, F. (1996): *Andalucía y Sierra Nevada*, estudio preliminar de G. Piédrola Angulo y M. Titos Martínez, Granada, Fundación Caja de Granada, Colección Sierra Nevada y la Alpujarra. Extracto de un texto más amplio titulado *Madera, Nice, Andalucía, la Sierra Nevada y los Pirineos (1848)*.
- SEGUI, J. y ORTIZ, J. (1994): "Málaga", en *Atlas histórico de ciudades europeas. Península Ibérica*, Barcelona, Ediciones Salvat, pp. 292-313.
- TORRES BERNIER, E. (1983): "Los orígenes del turismo andaluz", *Estudios Regionales*, nº 12, pp. 331-365.